

Hemos alcanzado la última capa de significado en el Discurso del Pan de Vida del Evangelio de Juan. Solo para revisar cómo Jesús construyó hasta este punto: comenzó con la alimentación de los 5,000. Esto tenía la intención de revelar la profunda hambre espiritual que hay en el alma de cada ser humano. Esta señal fue completamente malinterpretada.

Jesús luego dijo que él "es el pan de vida". Esta fue una invitación para nosotros a asimilarlo como el alimento esencial para nuestras almas, la respuesta de Dios a nuestra hambre espiritual existencial.

A continuación, Jesús dijo que él es el pan que descendió del cielo. Habló de cómo Dios nos está atrayendo a todos a la vida eterna en el centro de nuestras almas y que Jesús mismo es ese centro al que estamos siendo atraídos.

Jesús amplió esto diciendo que su muerte en la cruz sería la máxima revelación de él como el pan de vida; su muerte revela la entrega total de Dios de sí mismo a Jesús y por nosotros en Jesús. La muerte de Jesús nos acercaría a Dios.

Ahora Jesús está listo para hablar de la Eucaristía.

"Si no comes la carne del Hijo del Hombre y bebes su sangre, no tienes vida dentro de ti". Comer y beber al Cristo establece la vida eterna en nosotros. Luego agrega: nos resucitará en el último día.

Ahora bien, esto suena caníbal, simplemente no hay forma de evitarlo. De hecho, así lo entendieron las personas que lo escuchaban. Cuando la gente objeta esta implicación, Jesús no retrocede en el significado indecoroso. Dice que de hecho le está pidiendo a la gente que coma su carne y beba su sangre.

Ahora bien, a Jesús no le preocupan las implicaciones metafísicas con las que más tarde lucharía Santo Tomás de Aquino. Jesús se preocupa por la necesidad humana fundamental: Jesús comprende la naturaleza humana mejor que nadie. Si Jesús dijera que debes asimilarme espiritualmente, esto finalmente no tendría sentido. Simplemente "espiritual" no se pega. "Te amo espiritualmente" es una declaración inútil. O amamos con toda nuestra persona o no.

La Eucaristía es el don de Jesús de sí mismo en amor por nosotros. Debe ser un regalo de su yo total; por lo tanto, debe ser espiritual y física. El pan y el vino se revelan como la presencia real del Cristo resucitado, el amor de Dios por nosotros.

El amor de Dios por nosotros no es solo espiritual, es amor real.

Tendemos a pensar en la vida biológica como algo completamente separado de la vida espiritual. Lo físico no puede pertenecer al cielo. Jesús nos

enseña a pensar en nosotros mismos como seres espirituales primero, "el Espíritu da vida", pero que la vida está en nuestros cuerpos físicos.

Para llevar este punto a casa, considere nuestra "vida espiritual". El primer principio de la vida espiritual es, cualquier cosa que le hagas al cuerpo, le haces al alma. Si quieres renovar tu vida espiritual tienes que empezar por tu cuerpo: lugar, postura y tiempo para la oración. Si el lugar, la postura y el tiempo son inconsistentes, su vida espiritual será inconsistente. Además, si tratamos mal a nuestro cuerpo, el alma se ve perjudicada. Si tratamos a nuestro cuerpo con respeto, el alma se eleva.

Lo espiritual siempre debe incluir lo físico, eso es solo un hecho existencial. Jesús es muy consciente de esta conexión y es la razón por la que nos da la Eucaristía. Esta enseñanza alejó a muchos de sus discípulos. Jesús se negó a retroceder. Esto es fundamental, comer y beber es como vamos a asimilarlo, un bocado y un sorbo a la vez.

Cualquiera puede recibir el amor de Dios; no es para la élite espiritual. Toda la humanidad tiene un hambre espiritual profunda. Jesús alimenta consigo ese hambre existencial, el amor de Dios ofrecido al mundo.

Al comer y beber su cuerpo y su sangre, nos convertimos en uno con él. Esto establece la vida eterna en nosotros y él nos resucitará en el último día.